

Un texto rescatado de Manuel González Prada

A rescued text from Manuel González Prada

Benjamín Blass Rivarola
Biblioteca Nacional del Perú
Lima, Perú

Contacto: benjamín.blass@bnp.gob.pe
<https://orcid.org/0000-0002-0149-4183>

Resumen

Manuel González Prada es considerado como el primer intérprete de la realidad peruana y el inspirador de la poesía contemporánea. Sin embargo, a pesar de que cultivó diversas formas estróficas distintas de las españolas, las que fueron plasmadas en libros de muy diversa factura —como *Minúsculas*, *Exóticas*, *Baladas* o *Letrillas*— y redactó distintos textos de crítica literaria, dicha labor no ha sido difundida ni estudiada como se merece. Por tal motivo, a través del rescate y el análisis del prólogo del libro *F+F: letrillas*, de Federico Elguera y Federico Blume, no recopilado en sus *Obras completas*, este texto presentará algunos aspectos de su labor como crítico, los cuales lo convirtieron en un referente de la modernidad literaria peruana.

Palabras clave: literatura peruana siglo XIX, poesía peruana siglo XIX, crítica literaria, ensayos, prólogos.

Abstract

Manuel González Prada is considered the first interpreter of the Peruvian reality and the inspirer of contemporary poetry. However, even though he cultivated various strophic forms different from the Spanish ones, which were embodied in books of very diverse bills —such as *Minúsculas*, *Exóticas*, *Baladas* or *Letrillas*—, and wrote different texts of literary criticism, this work has not been disseminated, nor studied as it deserves. For this reason, through the rescue and analysis of the prologue of the book *F+F: letrillas*, by Federico Elguera and Federico Blume, not compiled in his *Complete Works*, this text will present some aspects of his work as a critic, which made him in a referent of Peruvian literary modernity.

Keywords: Peruvian literature 19th century, Peruvian poetry 19th century, Literary criticism, essays, prologues.

Recibido: 2022-07-25 / Revisado: 2022-09-23 / Aceptado: 2022-10-11 / Publicado: 2022-12-06

Introducción

Muchos autores han destacado el papel de Manuel González Prada en el cultivo de la crítica literaria. Esta labor fue desarrollada, principalmente, entre 1884 y 1895, a cuya época corresponden, con pocas excepciones, los trabajos contenidos en libros como *Páginas libres*, *Nuevas páginas libres* y *El Tonel de Diógenes*. En esa línea, son conocidos los estudios de González Prada referidos a autores franceses (Renan o Víctor Hugo) o españoles (Campoamor, por ejemplo).

Entre esos textos —que, por cierto, no han sido difundidos ni mucho menos, estudiados— merece destacarse el conjunto de prólogos dedicados a reconocidos escritores peruanos de la talla de José Santos Chocano y literatos no incluidos en el canon literario peruano como V. Mérida (seudónimo de Aureliano Villarán), Paulino Fuentes Castro, Abel de la E. Delgado, Miguel W. Garaycochea y Luis Navarro Neyra. Estos prólogos, como veremos más adelante, fueron publicados en el libro *Nuevas páginas libres*, editado por Alfredo González Prada, en Santiago de Chile, en 1937.

Sin embargo, González Prada publicó un sétimo prólogo, el cual no fue incluido por Luis Alberto Sánchez en los tomos correspondientes de las *Obras completas*, publicadas por PetroPerú, entre 1985 y 1989. Nos estamos refiriendo al texto «Letrillas de F+F. Primera serie», suscrito por Manuel González Prada, que fue uno de los prólogos del libro *F+F. letrillas*, de Federico Elguera y Federico Blume, de 1884, el cual ponemos a disposición de los lectores e investigadores.

¿Cuál es la importancia de este y de los otros prólogos de González Prada? Consideramos que el estudio de estos textos puede permitir el análisis de las virtudes y las limitaciones de la visión crítico-literaria del autor de *Minúsculas* y *Exóticas*.

F+F: letrillas

En 1884 fue publicado el libro *F+F. letrillas*, de la autoría de dos de los más destacados poetas costumbristas y satíricos de nuestro país: Federico Elguera y Federico Blume. El citado libro contiene las composiciones publicadas por estos escritores en periódicos como *La Opinión Nacional*, *El Nacional* y *Prensa Libre*:

Si bien algunas de las composiciones que forman parte del presente folleto no llevan la firma de F + F, no se crea que en el [sic] existe algo de cosecha ajena.

Las letrillas firmadas por Balduque [Federico Blume] o Federico Elguera, no son sino las que una de las efes ha escrito, cuando abandonando la colaboración de la otra, se ha lanzado de su cuenta y riesgo a zurrar la badana a alguno o algunos tipos. De manera pues, que, en el presente folleto, no hay ninguna composición que no pertenezca a los conocidos

letrilleros de lo [sic] «Opinión Nacional» y de la «Prensa Libre». (Elguera y Blume, 1884, p. 107).

Figura 1

Portada de la primera edición de F+F. Letrillas (1884)



Federico Elguera (1860-1928) fue educado en Europa y formó parte de la Bohemia de 1886 en Lima. Fue poeta, periodista, abogado, político y diplomático. Colaboró en publicaciones eventuales y también en *El Comercio*, con el seudónimo de «El Barón de Keef», y publicó los libros *Marionetas* (1894), *El Barón de Keef en Lima* (1913 y 1999), *El Barón de Keef en clínica* (1923 y 1999) y *La vida moderna* (1999).

Elguera tradujo del francés diversas obras teatrales entre las que podemos mencionar *La falsaria*, de Alfonso Daudet (1895); *Insomnio*, de Millanvoye y Eudel (1896); *El amigo de las mujeres*, de Alejandro Dumas (1902); *Guerra a la tuberculosis*, de J. Weill-Mantou (1903); *Durand y Durand*, de M. Ordenneau y Valabregue (1906); y *Papa Lebonnard*, de J. Aicard.

Asimismo, se debe mencionar que Elguera fue alcalde de Lima entre 1901 y 1908. Durante su gestión modernizó la capital y centró sus esfuerzos en el saneamiento de la ciudad ya que construyó baños públicos, canalizó las sucias acequias convertidas en focos infecciosos, creó el Instituto de Bacteriología e Higiene Municipal y construyó un lazareto para cobijar a los enfermos de lepra.

Figura 2

Foto de Federico Elguera



Fuente: *Mundial*, año VIII, no. 441 (23 nov. 1928), p. [18].

Respecto a su personalidad y su trabajo literario, Enrique A. Carrillo, más conocido como «Cabotín», en un texto escrito en 1914, señala lo siguiente:

Supé luego, que este hombre complejo ocultaba, bajo su coraza de pachorra habitual, una actividad fecunda y tesonera; noté que si su pesimismo arrancaba de una observación penetrante de los vicios sociales, no le conducía, sin embargo, como última consecuencia, *al je m'en fichisme* y al nirvana, sino que, antes bien, le inducía a reaccionar contra la apatía ambiente, tratando de vigorizar caracteres y de despertar entusiasmos; advertí que tras de su exterior melancólico y moroso disimulaba una mentalidad ágil y traviesa, y no pude sorprenderme, por lo tanto, cuando me contaron que en sus años juveniles, el Barón Fritz de Keef, en colaboración con el brillante y regocijado escritor Fritz von Blume, había publicado, bajo el seudónimo de F - | - F, una serie de intencionadísimas letrillas, verdaderas obras maestras en ese género ligero. A veces, encontraba juntos a ambos letrilleros. Alto era el uno, moreno, de voz bronda y ceño adusto; gordo el otro, parco en el hablar y cargado de entrecejo. Los conceptos que cambiaban trascendían a amargura y desaliento. (Carrillo, 2007 [1914], pp. 533-534; el énfasis es nuestro).

Por su parte, Federico Blume (1863-1936), poeta, dramaturgo, periodista y profesor universitario, es considerado como un exponente destacado de la vertiente costumbrista y satírica. Utilizó el seudónimo «Balduque» tanto en sus poesías como en sus textos periodísticos. En ese sentido, del mismo modo que Abelardo Gamarra, Manuel Moncloa y Covarrubias («Cloamón») e Ismael Portal, gustó de observar las costumbres locales e ironizar sobre ellas.

Como periodista, colaboró en medios como *El Comercio*, *La Opinión Nacional* y *Variedades*, y fue el principal «redactor» del semanario humorístico *La Neblina*, entre 1894 y 1895, dirigido por el escritor costumbrista Hernán Velarde.

Asimismo, Blume escribió un juguete cómico en colaboración con Manuel Moncloa y Covarrubias, y compuso la ópera *Ollanta* y algunas piezas ligeras con el destacado músico José María Valle Riestra. Del mismo modo, fue un pionero del cine peruano al dirigir, en 1913, la película *Negocio al agua*.

Sus descendientes publicaron, en 1948, *Sal y pimienta*, una antología de sus más destacados textos poéticos y periodísticos.

Figura 3

Caricatura de Federico Blume, presumiblemente por Francisco González Gamarra



Fuente: publicada en *Variedades*, año VI, no. 97 (8 ene. 1910), p. 75.

En un artículo publicado con el seudónimo «Botelino», en 1910, Leonidas Yerovi, uno de los más afamados escritores satíricos de nuestro país, presenta una semblanza precisa sobre la personalidad del autor de *Sal y pimienta*:

Solo más tarde, mucho después y cuando nos unieran lazos de una afectuosa amistad, he podido comprender cómo dentro de aquella descuidada personalidad de burgués reumático y displicente, alienta un espíritu fresco y siempre juvenil, retozón y alegre, abierto a todas las expansiones amables.

Blume escribe desde hace muchos años, más de veinte; ha producido rimeros de composiciones y artículos y hoy continúa produciendo como en sus mejores tiempos, inagotablemente, laboriosamente. *Es el poeta festivo más fecundo y espontáneo y criollo que tenemos, y sus letrillas se hicieron célebres y se aprendían en un tiempo de memoria y hoy nos sabemos muchas todavía. Sus artículos de costumbres, escritos todos llana y velozmente, son cuadros graciosísimos y que parecen vividos por ciertas clases de nuestro medio. A través de ellos hay siempre un dejo de filosofía benévola y burlona al mismo tiempo.* (Botelino, 1910, p. 74; el énfasis es nuestro).

Figura 4

Primera página del artículo «Siluetas bohemias: Federico Blume», escrito por «Botelino»



Fuente: publicada en *Variedades*, año VI, no. 97 (8 ene. 1910), pp. 74-76.

F+F: letrillas se inicia con el texto, a manera de prólogo, «Letrillas de F+F. Primera serie», artículo publicado previamente en *El Comercio* y *El Nacional*¹. En el prólogo, González Prada destaca el estilo festivo y dicharachero de los autores con estos conceptos:

Hay en las «Letrillas» un perfume de Juventud que atrae y deleita, una negligencia espontánea que obliga a seguir la lectura de verso tras verso sin cansarse jamás, y una facilidad que sorprende pues los flamantes letrilleros principian a escribir como no han concluido muchos de nuestros más celebrados poetas. (González, 1884, p. [1]).

[...] Poetas de combate, caballeros a la manera de Bayardo, son los autores de las «Letrillas». Opuestos diametralmente a los bardos, canijos y llorones cuyo reino no es de este mundo, ríen con la risa franca y bulliciosa de los corazones sanos, se interesan por el bien de sus semejantes, hablan serio cuando quieren; y son capaces de afrontarse con un tirano para gritarle como el héroe de la rapsodia de Schubert: «Nerón, tú no eres más que un perro sediento de sangre». (González, 1884, p. [3]).

Como una nota al margen, debemos destacar que, a pesar de que este texto refleja, en gran forma, el interés de Prada por el uso de las letrillas, así como su concepción sobre la crítica literaria, este prólogo no ha sido reproducido ni en *Nuevas páginas libres* (1937), que contiene seis ensayos similares, ni en las *Obras completas* del autor de *Páginas libres*, editadas por Luis Alberto Sánchez entre 1985 y 1989. Más adelante ahondaremos en ambos tópicos.

En cuanto a *F+F letrillas*, la edición incluye un «Prologuillo» y un «Prólogo» suscritos, respectivamente, por Abelardo Gamarra y R.M. Espiell. En ambos textos se destacan los valores literarios de las letrillas así como su propósito esencial: «la elegancia, malicia y osadía toda crítica de su realidad nacional», a decir de Luis Alberto Sánchez. Veamos un ejemplo de esta afirmación:

Por nuestra parte nos limitamos a consignar lo que en esta labor merece cumplida distinción: el valor que se ha tenido para salir al frente con noble entereza, y desafiar las iras del despecho y del amor propio lastimado, arrojando combate singular contra la hipocresía, el egoísmo, el desacierto, la petulancia y la falsificación del patriotismo que invocan en estas horas de incruenta amargura para nuestra infortunada patria, muchos de sus hijos que solo la conocen cuando viven de los sacrificios que le imponen. (Espiell, 1884, p. [9]).

1 A pesar de las búsquedas efectuadas, este texto aún no ha sido ubicado en las ediciones de dichos diarios.

Los conceptos anotados en los textos transcritos nos indican que los F+F, siguiendo la tradición de Pardo y Aliaga y otros autores, fustigan con gracia y buen manejo del idioma algunas de las costumbres atávicas de nuestra sociedad: el militarismo, el arribismo, el acomodo político, las prebendas, entre otros. Anotemos algunos fragmentos:

Ese que anda por la calle
dándose grande importancia
y ocultando su ignorancia
con la esbeltez de su talle,
y, que dice en gran misterio
que con este ministerio
el país no se regenera:
ESE QUIERE UNA CARTERA. («Realidades»)

Ya ha publicado la prensa
Artículos a millares,
Sobre algunos militares
Que han perdido la vergüenza;
Y que muy tiesos frescos,
La pasan yendo y viniendo,
Y en todas partes luciendo
Sus trajes carnavalescos.

A su Ex[c]elencia - por consiguiente,
Pido un decreto
Pido un decreto
Que regenere toda esa gente. («Venga un decreto»)

Me gusta una chica
De rostro picante:
Por ella deliro,
Por ella me muero;
Mas ella no quiere.
Tenerme de amante,
Porque a ella le gusta
LE GUSTA EL DINERO («Mi novia»)

El libro *F+F: letrillas* gozó de gran acogida en su momento. Así lo hace notar Enrique A. Carrillo «Cabotín», en la necrología de Federico Elguera publicada en 1928:

Ha desaparecido, con Elguera, una de las efe de la festiva razón social F-/F. Las nuevas generaciones no conocen esas donosísimas letrillas, incomparables por la facilidad del estro, por la flexibilidad del verso, por la castiza travesura, por la picardía de sus incisivas alusiones. Por una inexplicable injusticia, no aparecen ellas en las antología[s] y en los esbozos de historia de la literatura peruana que circulan. *Sin embargo, Elguera y Blume son, sin disputa, los herederos intelectuales de Felipe Pardo y Aliaga, y así lo estampaba, en cláusulas magistrales la pluma imparcial de Manuel González Prada.* La edición de las letrillas se agotó. Ni los propios autores han conservado un ejemplar. El editor que las reimprimiera haría un buen negocio y desenterraría una joya literaria de los más puros quilates. (Cabotín, 1928, p. [18]; el énfasis es nuestro).

Figura 5

Primera página de la necrología dedicada a Federico Elguera, escrita por «Cabotín» (Enrique A. Carrillo)



Fuente: publicada en *Mundial*, año VIII, no. 441 (23 nov. 1928), pp. [17]-[18].

En este punto del artículo, podríamos preguntarnos cuál es la importancia del rescate de la obra de Federico Elguera y Federico Blume y, fundamentalmente, del prólogo de Manuel González Prada. Como veremos más adelante,

no solo se trata de dar a conocer un texto desconocido de González Prada, sino que tratamos de mostrar, por un lado, la identificación del autor de Minúsculas con el empleo de las letrillas desde su juventud y, por otro lado, su visión de la crítica literaria plasmada en los diversos ensayos editados en las *Nuevas páginas libres*, por ejemplo.

Manuel González Prada y las letrillas

Sobre la base de los manuscritos existentes en el Fondo Bibliográfico «Luis Alberto Sánchez-Manuel González Prada» de la Biblioteca Nacional del Perú, la Editorial Milla Batres publicó, en 1975, las *Letrillas*, de Manuel González Prada². En el texto introductorio denominado «Esclarecimiento necesario sobre los manuscritos inéditos de González Prada», Luis Alberto Sánchez hace una serie de precisiones acerca de lo significativo que fue para González Prada el uso de esta especie literaria:

Prada empezó escribiendo letrillas. De suerte que su persistencia en el género obedece a una inclinación primordial. En efecto, en *El Comercio* de Lima [...] de [18 de setiembre de] 1867, o sea cuando Prada tenía solo 23 años, se inserta la primera composición impresa que de él se conoce: es una letrilla, que consta en los cuadernos y que transcribimos en el apéndice, y tiene como estribillo la palabra «empleo»: («Lo que busca Cosme: es empleo»). Desde entonces, desde sus 23, tenía Prada la obsesión contra el ventralismo y la burocracia canónica y sinecurial. Persiste en tema y modo hasta muy entrado en años. (Sánchez, 1989, pp. 24-25; el énfasis es nuestro)³.

Veamos un fragmento de esta letrilla suscrita con el nombre «Manuel G.P.»:

¡Oh revolución maldita!
Mateo esclama bufando;
Mas Don Cosme va gritando:
¡Ven, revolución bendita!
Y es que ya pescó Mateo
Lo que Cosme busca: empleo.
¡Aberración sin igual!
¿Verte de empleado tú?
¡Capricho de Belcebú!
Dice a Tadeo Pascual:

2 Dicho manuscrito está contenido en un cuaderno con hojas sueltas denominado «*Letrillas* y otros versos; baladas, romances, triolets, rondas, etc.». El lector puede obtener más información sobre el contenido de ese Fondo en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, años XXXII-XXXI-II, no. 77-80 (1977-1978), pp. 5-36.

3 Esta letrilla no fue publicada en las Obras completas de González Prada.

Y es que Pascual a Tadeo
Birlarle quiere su empleo.

Para Sánchez, dichas *Letrillas* «constituyen otra faz de Prada, *tal vez la menos conocida y aun la menos sospechada y la más picante y graciosa*» (Sánchez, 1989, p. 17; el énfasis es nuestro). Por tal motivo, en esas composiciones se observa la influencia de Francisco de Quevedo y Juan del Valle y Caviedes, en la medida en que se aprecia una dura crítica a algunos de los males de nuestra sociedad: la infidelidad, la hipocresía, los políticos ventrales, entre otros. Al respecto, Sánchez, en el prólogo señalado nos dice lo siguiente:

Es cierto que uno de los temas en que más reinciden sus letrillas es el de la infidelidad conyugal para destacar la tontera del marido, las trapacerías de los funcionarios públicos; generalmente la caricatura de un hombre poderoso: político, propietario o militar; en suma el ventralismo. El cornudo, el sobornador, el sobornado, el cura apóstata, asoman con frecuencia en sus poesías festivas. (Sánchez, 1989, p. 19).

Además de los mencionados, los protagonistas de las letrillas de González Prada son, por ejemplo, diversas autoridades: presidentes, jueces, generales y muchos sacerdotes. Entre esos personajes, merece destacarse a los enemigos más acérrimos de González Prada: Nicolás de Piérola, a quien le dedicó una feroz letrilla denominada «Perinola». Compartamos un fragmento:

Mira, la Europa te llama;
Fleta un buque, y, viento en popa,
Enfilate para Europa
Donde Dreiffus [sic] y Madama;
Ve: la ocasión se te ofrece,
Darte un buen consejo quiero:
Vete a Roma a ser herrero
De León Catorce o trece. (González, 1989 [1975], p. 202).

No es casual que González Prada —limeño, al fin y al cabo— haya cultivado esa especie literaria cuya principal característica es la sátira⁴, la cual es definida por Raúl Porras de la siguiente manera:

La sátira es innata en el carácter limeño. Brota espontáneamente de la conciencia popular. Ningún pueblo como el de Lima poseerá en más alto

4 El Diccionario de la Real Academia Española define a la sátira de las siguientes formas: 1. Composición en verso o prosa cuyo objeto es censurar o ridiculizar a alguien o algo. 2. Discurso o dicho agudo, picante o mordaz, dirigido a censurar o ridiculizar. Ver: <https://dle.rae.es/s%C3%A1tira>

grado el don de percibir el ridículo. Como ha dicho ese admirable maestro que se llama Francisco García Calderón: en nosotros «la gracia andaluza ha vencido a la austeridad castellana». De ahí esa cierta inestabilidad de la conciencia pública, que tan pronto crea ídolos como los caricaturiza; de ahí el desarraigo de los ideales, que no encuentran una base duradera en la opinión; de ahí también ese eterno descontento limeño del presente que levanta oposiciones a todos los gobiernos. [...] Nuestros satíricos se han burlado de todas las instituciones republicanas. Don Felipe Pardo, con ser diputado y ministro, no pudo dejar de poner en solfa la carta fundamental de la nación. (Porras, 1957, p. 9).

González Prada no solo cultivó la sátira, el humor —y muchas veces, el malhumor— en otras de sus publicaciones como, por ejemplo, *Presbiterianas o Grafitos*. Por todo ello, es comprensible que, en las páginas prologales de *F+F: letrillas*, de Elguera y Blume, haya destacado la valía de esos autores con estas palabras:

Los que hayan nacido austeros como Catón e inflexibles como don Quijote arrojen a un lado las letrillas de F. + F., sin leer una sola de sus páginas; pero los que sean hombres de mundo y se amolden a las circunstancias, poniendo cara de pascuas en una boda y cara de cuaresma en un entierro, empiecen con las «Realidades» y concluyan con las «Adivinanzas», porque han de reírse a mandíbula batiente, porque han de pasar ratos verdaderamente divertidos. (González, 1884, p. [1]).

Al mismo tiempo, es importante señalar que, en el prólogo dedicado a *F+F: letrillas*, no solo se puede apreciar la importancia que le daba González Prada a las letrillas como especie literaria sino que, como lo veremos en el siguiente apartado, podremos observar algunas de las ideas de nuestro autor sobre la crítica literaria.

González Prada y la crítica literaria

En 1937, Alfredo González Prada, hijo de nuestro autor, publicó en Santiago de Chile el libro *Nuevas páginas libres*. Este volumen contiene veintiún ensayos, artículos y prólogos, de los cuales diez fueron inéditos, y la mayor parte de los publicados aparecieron en periódicos, revistas o libros de escasa circulación, a excepción del prólogo a las *Poesías completas* de José Santos Chocano.

En su texto introductorio, Alfredo González Prada, citando a Luis Alberto Sánchez, dice lo siguiente: «“Hay quienes piensan que las ediciones de ciertas obras desconocidas u olvidadas de un autor prócer, constituyen un atentado contra su gloria. Creo lo contrario”. [...] Tal nuestro criterio para exhumar ciertas páginas repudiadas por el propio autor». (González, 1937, p. 10).

Figura 6

Cubierta de la primera edición de *Nuevas páginas libres*, de Manuel González Prada



Fuente: Ercilla, 1937. Santiago de Chile.

En la quinta parte del libro, Alfredo González Prada incluyó seis prólogos suscritos por su padre para las siguientes obras:

- *Cuartos de hora*, de V. Mérida (Lima, Imprenta de La *Opinión Nacional*, 1879). Lleva la firma de «M. G. Prada» y fue suscrito el 15 de enero de 1879. «V. Mérida» fue el seudónimo del poeta Aureliano Villarán.
- *Notas literarias y hojas para el pueblo*, de Paulino Fuentes Castro (Lima, Imprenta Liberal, 1882). Este texto fue escrito en mayo de 1882 y lleva el subtítulo de «Cuatro palabras».
- *Brisas del Rímac*, de Abel de la E. Delgado. El prólogo fue escrito en 1890 o 1891. El editor lo ha transcrito de un recorte del semanario de Lima *La Integridad*, en el que se anuncia la próxima aparición del poemario. Sin embargo, según lo expresado por el editor, el libro aparentemente no llegó a publicarse.
- *Poesías completas*, de José Santos Chocano. Este prólogo fue escrito en 1902 para dicho libro, editado por Maucci en Barcelona. Ha sido reproducido con frecuencia tanto en periódicos como en libros como, por ejemplo, *Poetas y críticos de América*, de C. Santos González (París, 1912).

- ♦ *Poesías*, de Miguel W. Garaycochea. Las palabras de González Prada fueron escritas en 1904 y fueron publicadas en Lima por la Imprenta Nacional de Barrionuevo Hnos., en ese mismo año.
- ♦ *Ritmos*, de Luis Navarro Neyra. Escrito en 1905 para el poemario publicado por la Imprenta de La Revista.

Tanto los prólogos incluidos en las *Nuevas páginas libres* como el dedicado a *F+F letrillas* no han sido tomados en cuenta por la mayoría de los estudiosos de la obra de González Prada⁵. Sin embargo, diversos autores como Juan Francisco Elguera (1918) y Estuardo Núñez (1967 y 1974) han destacado el papel de González Prada en el cultivo de la crítica literaria.

Es así que, por ejemplo, Núñez, en su trabajo «Sobre el estilo y la crítica en González Prada», plantea las siguientes características de Prada como crítico literario:

a) La comparación: dicho recurso, «destinado a subrayar objetivamente las ideas, haciéndolas más comprensibles, y resaltando sus aspectos y matices gracias al paralelo con elementos pares o dispares, por semejanza o por contraste» (Núñez, 1967, p. 354), es utilizado en los diversos prólogos escritos por nuestro autor. Veamos cómo aplica González Prada este recurso en el prólogo de *F+F letrillas*:

Poetas de combate, caballeros a la manera de *Bayardo*, son los autores de las «Letrillas». Opuestos diametralmente a los bardos canijos y llorones cuyo reino no es de este mundo, ríen con la risa franca y bulliciosa de los corazones sanos, se interesan por el bien de sus semejantes, hablan serio cuando quieren, y son capaces de afrontarse con un tirano para gritarle como el héroe de la rapsodia de Schubert: «Nerón, tú no eres más que un perro sediento de sangre». (González, 1884, p. [5]).

b) El «fragmentarismo»: este es un aspecto criticado por autores como Riva Agüero porque considera que, en los artículos o ensayos de González Prada, no se encuentran transiciones graduales ni un plan manifiesto: «Son a veces un conjunto de sentencias, máximas y pensamientos, más que una verdadera disertación»⁶. Sin embargo, esa «concentración del pensamiento en cortas frases, la fuerza y nerviosidad trasladadas a la expresión, la frase concisa que dice el pensamiento sin circunloquios, el uso de recursos o figuras literarias para obtener determinados efectos de

5 Hasta donde tenemos conocimiento, el único estudio sobre el particular ha sido publicado por el suscrito en el año 2020. Véanse las referencias bibliográficas.

6 Cita de José de la Riva Agüero. *Carácter de la literatura del Perú Independiente anotada en Núñez*, 1967, p. 355.

expresión convincente» (Núñez, 1967, p. 356) son cualidades del ensayista moderno. Así lo podemos apreciar en el prólogo que presentamos:

Con una o dos repasadas, los versos se quedan grabados en el cerebro, pues son amigos de la *memoria*. Por la travesura y agilidad de movimiento, las estrofas parecen un enjambre de mariposas que vienen, se apiñan, revolotean y se van, arrojándonos a la cara polvos de oro, de esmeralda y de rubí. Algunas veces, lo que tomamos por una desarmada mariposa ha sido una abeja que destila miel y clava un aguijón; y lo más gracioso para unos y mortificante para otros es que mariposa y abeja se transforman en todo un doctor en medicina que aplica a los pacientes sulfato de cobre un tanto diluido, sinapsismos, cáusticos, pasta de Viena y hierro candente. (González, 1884, p. [2]).

c) La actitud crítica: el uso de la comparación o símil, señalado líneas arriba, es uno de los rasgos del criterio positivista característico de la ideología de González Prada:

El método comparativo jugó un papel dominante en un siglo —como el XIX— profundamente inficionado por las ideas científicas. La investigación y el progreso científico de dicho siglo se nutrió del induccionismo y del comparatismo que Prada acondicionó para desarrollar su ideología histórico-crítica en el terreno propiamente cultural». (Núñez, 1974, p. 359).

A este aspecto hay que añadir el hecho de que González Prada no solo era un vasto conocedor de las lenguas europeas, sino que había asimilado, desde su juventud, a los clásicos antiguos, por ejemplo, de la literatura hebrea. Veamos un ejemplo:

¡Adelante, pues; valerosos letrilleros, adelante como el caballo de Mazeppa en el poema de Byron: pero no para morir oscura y estérilmente en un desierto, si no para vencer en la lucha, o encontrar la gloria envidiable de caer entre los buenos! (González, 1884, p. [4]).

A los aspectos mencionados líneas arriba, se puede añadir que, a pesar de la certeza de muchos de sus juicios sobre el devenir histórico del país, y el apasionamiento con el que señalaba los males que aquejaban —y aún aquejan— al Perú, en el enjuiciamiento a las figuras literarias de su tiempo, González Prada adolecía de algunas falencias críticas. Sobre este asunto, coincidimos con la apreciación de Estuardo Núñez acerca de lo «falaz [de] la generalización sin medida como la indiscriminación apasionada» en los juicios literarios de González Prada, en la medida en que:

A la crítica literaria, lo mismo que a todo, G.P. lleva una intransigencia rígida y unilateral. No ve o no quiere ver sino una sola faz del hombre y de la obra. (...) *Prada juzga desde afuera, con alejamiento, a menudo con prevención hostil*. Sus apreciaciones no representan la animada complejidad de lo orgánico, sino la simplicidad y las líneas rectas y angulosas del mineral. Nada de matices, de concesiones o de distingos; o apoteosis o diatriba. *Es el apasionamiento del orador y del polemista llevado a la crítica* (Núñez, 1967, p. 365; el énfasis es nuestro).

Ese apasionamiento lo llevó, por ejemplo, a alabar excesivamente a Ramón de Campoamor —poeta olvidado o poco estudiado en la actualidad— o a criticar desmesuradamente a Valera («Negado como poeta... discutible como dramaturgo y novelista») y a Menéndez y Pelayo («El más célebre de los escritores españoles, Menéndez y Pelayo, no merece llamarse un crítico literario, sino un apologista religioso»), en función de la ideología o de la afinidad con el autor analizado.

Las características señaladas en los párrafos precedentes nos indican que González Prada no solo fue, como señalan diversos críticos literarios, «el primer poeta moderno debido a que enfatiza la necesidad de estudiar las formas poéticas de manera sistemática y rigurosa como paso previo para la creación literaria» (Fernández, 2006, p. 227), lo que se manifiesta en la redacción del tratado de métrica denominado *Ortometría* y la publicación de sus poemarios *Minúsculas* (1901) y *Exóticas* (1911)⁷. En González Prada —parafraseando a Camilo Fernández al analizar la obra de Octavio Paz— hay pasión crítica, en la medida en que existe:

[...] amor por la crítica, pero también por el objeto de estudio. Primero un distanciamiento y luego una identificación con aquello que se somete a su riguroso análisis. *La negación, desde un punto de vista crítico, es un criterio esencial en la modernidad. [...] La modernidad implicó el surgimiento de un espíritu crítico que fue cuestionando paulatinamente todos los principios*. Se exigen pruebas, verificaciones, inducciones rigurosas. (Fernández, 2015, p. 54; el énfasis es nuestro).

7 En el artículo «Exóticas por Manuel G. Prada», publicado por Riva Agüero en *Balnearios: noticias municipales y sociales de Chorrillos, Barranco y Miraflores*. - no. 94 (28 jul. 1912), se manifestó lo siguiente: «El libro de versos más digno de atención que ha producido en 1911 la literatura peruana es, a no dudarlo, el cuaderno intitulado *Exóticas* de don Manuel González Prada. [...] Porque mucho más que libre esparcimiento de la fantasía y expresión espontánea de sentimientos íntimos, *Exóticas* quiere ser, en el propósito de su autor, un cuidado ejercicio de técnica, la comprobación de un bien meditado y estricto sistema rítmico en la versificación castellana, aplicable también a la prosa elevada y artística».

Conclusión

El prólogo analizado no solo es importante porque se reconoce el estilo festivo y dicharachero de los autores del poemario *F+F letrillas*. El texto se destaca porque muestra una faceta «menos conocida y aun la menos sospechada y la más picante y graciosa» del autor de las *Páginas libres*: el uso de las letrillas empleado por González Prada para criticar duramente algunos de los males de nuestra sociedad: la infidelidad, la hipocresía, los políticos ventrales, entre otros.

Al mismo tiempo, tomando en cuenta que González Prada «enfatisa la necesidad de estudiar las formas poéticas de manera sistemática y rigurosa como paso previo para la creación literaria», en este artículo se dan a conocer algunas de las características del autor de *Minúsculas* como crítico literario, es decir, la comparación, el «fragmentarismo» (concentración del pensamiento en cortas frases, la fuerza y la nerviosidad trasladadas a la expresión) y la actitud crítica signada por los criterios positivistas propios de su época.

En sus páginas apasionadas se reflejan no solo la amplitud de sus conocimientos literarios, sino también la sobriedad en el análisis y un gran espíritu de síntesis.

Sin embargo, el tipo de crítica planteado por González Prada tuvo sus límites, los cuales han sido reseñados en algunos de los apartados de este texto. En ese sentido, compartimos el criterio de Arturo Torres Rioseco cuando afirma lo siguiente:

Pudo ser el gran crítico de nuestro continente; al escribir sobre los poetas y prosistas españoles del siglo pasado había demostrado capacidad para el oficio; en las opiniones literarias que encontramos espigando en sus páginas, hay un criterio realista, una comprensión del problema artístico hispanoamericano, definición de ambiente, señalamiento de rutas. Él, que había escrito: «los hombres de genio son cordilleras nevadas, los imitadores no pasan de riachuelos alimentados con el deshielo de las cumbres» ¡qué páginas tan justicieras habría escrito sobre los turiferarios de Rubén Darío y sobre los jóvenes del surrealismo! (1938, p. 29).

A pesar de ello, puede reconocerse en las páginas suscritas por González Prada una pasión crítica que, asimismo, fue el norte de las ideas sociales y políticas del autor de *Horas de lucha*, las cuales, luego de más de un siglo de haber sido expresadas, mantienen su plena vigencia y actualidad.

Referencias bibliográficas

- Blass, B. (2020). Los prólogos de Manuel González Prada. En: M. Martos Carrera y M.A. Lovón Cueva (Eds.), *Cien años de Manuel González Prada* (p. [25]-39). Academia Peruana de la Lengua.
- Botelino [seud. de Leonidas N. Yerovi] (8 de enero de 1910). Federico Blume. *Variedades: revista semanal ilustrada*, VI(97), 74-76 : il. Reproducido en: Yerovi, L. (2006). *Obra completa : artículos periodísticos*. Edición, estudio preliminar y notas, Marcel Velázquez Castro; compiladora, Juana Yerovi Douat. Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 601-603.
- Cabotín [seud. de Enrique A. Carrillo] (23 de noviembre de 1928). [Federico Elguera]. *Mundial: revista semanal ilustrada*, VIII (441), [17]-[18]: retr. Reproducido en: Carrillo, E. (2007). Edición, prólogo y cronología de Miguel Ángel Rodríguez Rea. Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 708-712.
- Carrillo, E. (2007 [1914]). El Barón de Keef. En: E. Carrillo (2007), *Obras reunidas*. [Edición, prólogo y cronología de Miguel Ángel Rodríguez Rea] (pp. 532-535). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Elguera, F. y Blume, F. (1884). *F + F : letrillas*. Artículo de Manuel González Prada; prologuito de Abelardo A. Gamarra; prólogo de R. M. Espiell. Libr. e Impr. Goicochea.
- Elguera, J. F. (1918). González Prada como crítico literario. *Mercurio Peruano: revista mensual de ciencias sociales y letras*, I(2), 74-77.
- Espiell, R. M. (1884). Prólogo. En F. Elguera y F. Blume, *F + F letrillas* (pp. [8]-[10].) Libr. e Impr. Goicochea.
- Fernández, C. (2006). La poesía de Manuel González Prada: entre la *Ortometría* y *Minúsculas*. En I. Tazuin (Ed.), *Manuel González Prada: escritor de dos mundos* (pp. 227-232). Instituto Francés de Estudios Andinos, Embajada de Francia en el Perú, Université Michel de Montaigne Bordeaux 3 y Biblioteca Nacional del Perú, p.
- Fernández, C. (2015). *El cántaro y la ola. Una aproximación a la poética de Octavio Paz*. Segunda edición. Killa Editorial y Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo- Facultad de Ciencias Sociales, Educación y de la Comunicación.
- García Calderón, V. (1938). *Satíricos y costumbristas*. [Organización, selección y publicación de...]. Biblioteca de Cultura Peruana 9. Desclée de Brouwer.

- González, M. (1884). Letrillas de F+F. Primera serie. En F. Elguera y F. Blume, *F + F letrillas* (pp. [1]-[5]). Libr. e Impr. Goicochea.
- González, M. (1937). *Nuevas páginas libres*. Ercilla.
- González, M. (1989 [1975]). *Letrillas*. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. [Obras: Tomo III, vol. 7]. Ediciones Copé.
- Núñez, E. (1967). Notas sobre el estilo y la crítica en González Prada [Notas de Cincuentenario]. En *Libro de homenaje a Luis Alberto Sánchez: en los 40 años de docencia universitaria* (pp. [349]-366). Talls. Gráfs. P.L. Villanueva.
- Núñez, E. (1974). El estilo y la crítica en González Prada. *Acta Herediana: revista de la Universidad Peruana Cayetano Heredia*, 5(1), [5]-16.
- Porras, R. (1957). La sátira en el Perú. En: *Satíricos y costumbristas*. [Selección de Manuel Scorza con un estudio de Raúl Porras Barrenechea] (pp. 9-13). Patronato del Libro Peruano.
- Rodríguez, M. A. (2008). *Diccionario crítico bibliográfico de la literatura peruana (autores, revistas, periódicos y cenáculos literarios)*. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Sánchez, L. A. (1989). Introducción: esclarecimiento necesario sobre los manuscritos inéditos de González Prada. En M. González Prada, *Obras*. [Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez]. Tomo III, vol. 7 (pp. 5-26). Copé.
- Torres, A. (1938). *Apuntes sobre el estilo y el carácter. González Prada: vida y obra, bibliografía, antología*. Instituto de las Españas en los Estados Unidos.

APÉNDICE

LETRILLAS DE F. + F.⁸

Primera serie

Los que hayan nacido austeros como Catón e inflexibles como don Quijote arrojen a un lado las letrillas de F. + F., sin leer una sola de sus páginas; pero los que sean hombres de mundo y se amolden a las circunstancias, poniendo cara de pascuas en una boda y cara de cuaresma en un entierro, empiecen con las «Realidades» y concluyan con las «Adivinanzas», porque han de reírse a mandíbula batiente, porque han de pasar ratos verdaderamente divertidos.

Al recorrer las hojas recuérdase a Quevedo, Góngora, Alcázar⁹, Bretan [sic]¹⁰, Villegas¹¹ y particularmente al inolvidable don Felipe Pardo y Aliaga; destinado a dimitir el cetro de la letrilla picaresca y satírica en manos de estos decididos y valerosos rivales. Aventajan a Pardo en el amor al pueblo y a la libertad; amor que a Beranger¹² y Giusti¹³ convirtió en los poetas más queridos y populares de Francia y de Italia.

Hay en las *Letrillas* un perfume de Juventud que atrae y deleita, una negligencia espontánea que obliga a seguir la lectura de verso tras verso sin cansarse jamás, y una facilidad que sorprende, pues los flamantes letrilleros principian a escribir como no han concluido muchos de nuestros más celebrados poetas. Conforme a la expresión de Madame de Sevigné, «dejan trotar la pluma a rienda suelta». Con una o dos repasadas, los versos se quedan grabados en el cerebro, *pues son amigos de la memoria*. Por la travesura y agilidad de movimiento, las estrofas parecen un enjambre de mariposas que vienen, se apiñan, revolotean y se van, arrojándonos a la cara polvos de oro, de esmeralda y de rubí. Algunas veces, lo que tomamos por una desarmada mariposa ha sido una abeja que destila miel y clava un aguijón; y lo más gracioso para unos y mortificante para otros es que mariposa y abeja se transforman en todo un doctor en medicina que aplica a los pacientes sulfato de cobre un tanto diluido, sinapsismos, cáusticos, pasta de Viena y hierro candente.

He aquí lo grave, lo que subleva la bilis de cuantos desearían introducir en la literatura el reinado de los justos y hacer de los poetas unos inmaculados e inofensivos donceles venidos al mundo con el único objeto de cantar la luna, el

8 «Artículo de Manuel G. Prada publicado en *El Comercio* y *El Nacional*». No se han ubicado referencias de esas publicaciones.

9 Baltasar del Alcázar (1530-1606), poeta español lírico y satírico.

10 Manuel Bretón de los Herreros (1796-1873), dramaturgo, poeta y periodista español.

11 José María Villegas, poeta satírico-burlesco español del siglo XIX.

12 Pierre-Jean de Béranger (1780-1857), poeta y autor de canciones. La temática de sus obras es política.

13 Giuseppe Giusti (1809-1850), poeta y escritor satírico italiano.

sol y las estrellas. La sátira personal, ¡qué horror! Como de un solo fendiente, los caballeros andantes partían en dos, desde la coronilla hasta la cintura, a un jayán de nueva cuartas y media; así quieren algunos santos varones tomar a un prójimo, dividirlo moralmente y decir a voz en cuello; esta mitad pertenece al hombre privado, y es inviolable. Y ¡se quedan tan orondos como si acabaran de inventar la pólvora o descubrir la cuadratura del círculo! Por supuesto los santos varones no opinan como aquel famoso romano que deseaba poner una casa con muros transparentes para que todos y a todas horas presenciaran el interior de su vida; ni saben si Aristófanes, Juvenal, Dante, Boileau, Byron, Heine y Hugo son perros de caza, o emperadores de la China, o poetas militantes que sin piedad manejan el látigo de la sátira personal.

Poetas de combate, caballeros a la manera de *Bayardo*¹⁴, son los autores de las «Letrillas». Opuestos diametralmente a los bardos canijos y llorones cuyo reino no es de este mundo, ríen con la risa franca y bulliciosa de los corazones sanos, se interesan por el bien de sus semejantes, hablan serio cuando quieren, y son capaces de afrontarse con un tirano para gritarle como el héroe de la rapsodia de Schubert: «Nerón, tú no eres más que un perro sediento de sangre». ¿Y hacen mal en ello? En toda materia conviene bailar bien, o no bailar. ¿Para qué sirve la mujer que se aparta de nosotros cuando descende al horizonte el sol de los días felices? ¿Para qué el amigo que nos cierra su bolsa cuando no tenemos con qué hacer cantar a un ciego? ¿Para qué los periodistas que se vuelven miopes y mudos, sin convertir la pluma en una espada, cuando todos nuestros derechos son hollados por la tradición, la hipocresía y la venalidad, convertida en poder? Nadie como el poeta debe bailar bien, o no bailar. Es bueno encerrarse en su dormitorio, y, con bata de la China, gorro de terciopelo y pantuflas de *tripe*, cantar como un canario la gloria, el valor, el heroísmo y el sacrificio; pero es mejor vencer en Maratón y Salamina como Esquilo, firmar su[s] obras en el destierro como Víctor Hugo, subir a la guillotina como André Chénier, y morir en el campo de batalla como Teodoro Körner. Cantar bien, y hacer nada en la tierra o desmentir las palabras con las obras, equivale a descender del trono de la poesía al tabladillo del histrión, para igualarse con los titiriteros de provincia, cómicos de la legua, que toman a lo serio el papel de reyes, a pesar de su manto de *Diablo Fuerte*, de su espada de cartón y de sus pistolas cargadas con migajones.

¡Adelante, pues; valerosos letrilleros, adelante como el caballo de Mazeppa en el poema de Byron¹⁵: pero no para morir oscura y estérilmente en un desier-

14 Apelativo que hace referencia a Pierre Terrail, señor de Bayard (1476-1524), reconocido como el «Caballero sin miedo y sin tacha», símbolo de los valores de la caballería francesa de fines de la Edad Media.

15 *Mazeppa* es un poema narrativo de Lord Byron (1819), basado en una leyenda popular inspirada en la vida de Iván Mazepa, un caballero ucraniano del siglo XVII que fue castigado

to, si no para vencer en la lucha, o encontrar la gloria envidiable de caer entre los buenos!

¡Adelante!; y como una letrilla popular no es poema dedicado a meticulosos y relamidos académicos, no hay que asustarse mucho al sentir el aguacero chirle y abombado de algún crítico maleante y bilioso que salte por ahí censurando un galicismo, una frase impropia[,], unas asonancias muy vecinas o una que otra consonancia de la s con la z. Lo han dicho ya: «La crítica es fácil[;] el arte difícil»: acaso es muy cierto; y probablemente, los que no alcanzan a crear ideas tienen la crítica inútil de las palabras; así como los novicios incapaces de ingerirse en la mollera la teología moral y el latín no ascienden ni a la categoría de frailes de misa y olla quedándose por los siglos de los siglos, en la ínfim]a ralea de legos motilones[.]

Manuel González Prada

a vagar desnudo atado a un caballo por haber tenido una aventura amorosa con una noble polaca.